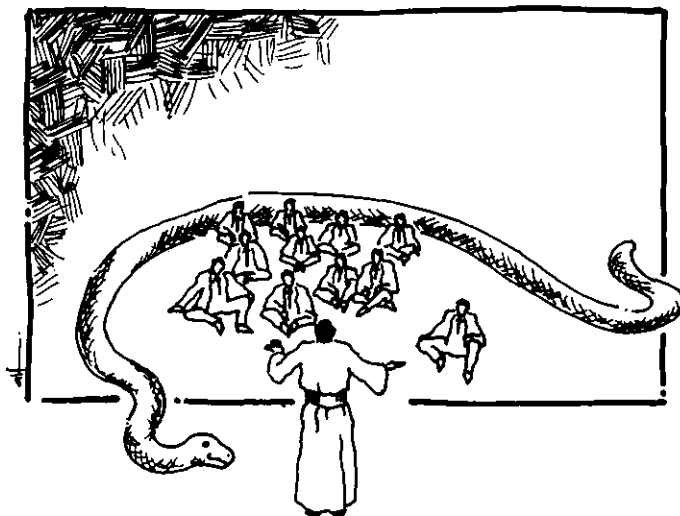


La última vez que vi a ZARATUSTRA

Thalía Cedeño



Entusiasmada corrí hacia la montaña en busca de la cueva de Zaratustra. Estaba dormido, lleno de telarañas, porque el águila

vigilaba todo el tiempo y la serpiente velaba enroscada sobre su cabeza. ¿Qué buscas?, me preguntó el águila, te he visto correr y correr hasta llegar, qué entusiasmo

traes, no te has detenido en el camino; Zaratustra, el viejo Zaratustra duerme, ¿lo buscas a él? No te extrañe que la cueva esté sucia y llena de telarañas, mi misión no es

limpiar sino vigilar.

— Busco a Zaratuſtra, ſí, al viejo Zaratuſtra, poeta, al hombre ſuperior.

— Hace mucho que duerme, paſa.

Al abrirme paſo por entre las telarañas ſaltó la antigua ſerpiente cuyo amo era Zaratuſtra. ¡Detente! ¡Detente! —le dije—, pero yo no ſabía el lenguaje con que Zaratuſtra hablaba a su ſerpiente y reptó horrorizada al verme hasta alcanzar la puerta de la cueva. Aſombrada la vi perderse entre la eſpeſura del bosque, por entre las hojas marchitas, únicamente se eſcuchó el penoſo zigzaguar.

Parada junto a Zaratuſtra contemplé su roſtro ¿dormido? ¡el hombre ſuperior dormido! Su vieja lira, en un rincón de la cueva reposaba, ya no tañía canciones de eſtío ni pretendía llamar a las fuerzas internas para con voz de eternidad destruir a "puſilánime gentecilla"; su gran diſcurso en alemán era un eco vago que eſombrecía la cueva y llenábala de oscuridad; ¡el hombre ſuperior, el hombre ſuperior dormía bajo las telarañas que muchos años tejieron! Aún aſí me dije, no río, Zaratuſtra, del hombre ſuperior, rescato

el medio día donde te encontrabas contigo y sólo eſo, con tu poeſía, con tu ſoledad, con tus ſueños, hablando aſí a tu corazón:

"¡Silencio! ¡Silencio! ¿No acaba de consumarse el mundo? ¿Qué es, pues, lo que me sucede? Como el viento ſilencioſo que danza ligero, ligero como una pluma, sobre las centellantes escamas de oro del mar... aſí el ſueño danza sobre mí, no me cierra los ojos, deja mi alma deſpierta."

Hablé entonces pensando que Zaratuſtra dormía pero con su alma deſpierta.

Ven a mí —dije al águila— desde mi hombro vigila el nuevo amanecer del mundo, ¿no observas que se rompen ya las cadenas de la eſclavitud?, por eſo vine apresurada a dar la noticia a Zaratuſtra, y he aquí que encuentro al hombre ſuperior dormido. ¿No ſientes como el viento se dirige al mundo entonando canciones de libertad? Pueblos y pueblos, naciones y naciones libres del yugo ſonríen. También se eſcucha el tambor lejano que anuncia la paz. ¡Alegría! ¡Alegría! ¿No

ſientes que el enemigo baja su puñal y las armas eſcondidas van con su tam tam hacia la profundidad del abismo? ¡Oh águila de Zaratuſtra, tú, prende con tus garras el ſello del final!

Zaratuſtra no deſpertó porque eſta escrito que Zaratuſtra, el hombre ſuperior, aquél que mató al propio Dios, habría de deſpertar cuando todos los ejércitos fueran convocados para la unificación. Para entonces, Zaratuſtra tendría alma de niño, su águila sería un loro y su ſerpiente un gato.

Dejé a Zaratuſtra con la alegría de la eternidad dormido, su alma no ceſaba de repetir: "¡Piedad! ¡la piedad para el hombre ſuperior!".

